

•Tambien explica el habla de los papagayos y de otras aves, diciendo: «Que siendo el sonido una modificacion más ó ménos fuerte del aire, que se comunica á los oidos, y no á otro sentido, dichos órganos tienen una relacion simpática y muy íntima con las de la locucion, y las aves, á fuerza de tiempo, llegan á hablar.»

•PEREIRA pasa en seguida á discutir la naturaleza de los fantasmas, si son sustancias corpóreas ó sólo accidentes de la materia. Defiende y prueba el que son verdaderas emanaciones de los cuerpos orgánicos ó inorgánicos, pero tan sutiles y espirituales, que podian llegar hasta las cellas anterior y posterior del cerebro.

•Rebate y prueba con numerosos ejemplos que Gregorio Arimense se engañó cuando dijo que las imágenes se estampaban en el cerebro como en un espejo.»

Tal es el extracto clarísimo de la obra de GOMEZ PEREIRA.

Renato Descartes fué acusado por sus contemporáneos de haber dicho que las bestias no son otra cosa que máquinas, tomando del autor español el pensamiento y dándolo como propio. Los admiradores franceses de Descartes, en el siglo XVII, trataron de defenderlo. Así, pues, el autor de las *Nouvelles de la Republique des lettres* decia, en Marzo de 1648, que se habia encontrado en el siglo anterior quien osase defender aquella paradoja, en el país del mundo en donde ménos se hubiera creído que una doctrina tan nueva tuviese su nacimiento. «¿Quién hubiera jamas imaginado, decia, que en España, donde la libertad de las opiniones es ménos permitida que la del cuerpo en el imperio turco, produciria un filósofo bastante temerario para sostener que los animales no sienten?»

Expresa su parecer de que GOMEZ PEREIRA no fundó escuela, y que probablemente Descartes, que leia poco, no habia oido jamas hablar de él ni de su libro.

Esa opinion es la misma que la de Bailler, historiador de la *Vida de Descartes*. «Muchos han creído, dice, que Descartes habia tomado del libro de GOMEZ PEREIRA la famosa opinion del alma de las bestias. Mas hay una gran razon para dudar que Descartes haya jamas oido hablar de este PEREIRA; que su obra (en el día de hoy muy rara) haya ido á parar á manos de un hombre tan poco curioso de libros y de leer como nuestro filósofo. Esto quita toda duda en el asunto, pues Descartes no vió el libro de PEREIRA hasta un año despues de la publicacion de sus *Meditaciones metafísicas*, en que habia dado á conocer su opinion acerca del alma de los brutos, opinion de más de quince ó veinte años ántes. Además, como ha podido notar muy bien monsieur Bayle (*Nouvelles de la Republique des lettres*), PEREIRA no habia sacado su paradoja de los verdaderos principios, y no habia podido penetrar sus consecuencias, y no habia podido impedir que Descartes no lo haya encontrado el primero. Esta doctrina no nació en PEREIRA; desde el tiempo de san Agustin era agitada por los más sabios, como una cosa que no se dejaba de sostener, á pesar de la apariencia de absurdidad que en ella el vulgo encontraba. Esta opinion era más antigua que san Agustin, que Séneca mismo, y que los Césares primeros, segun la observacion de monsieur de Roudier, que la hace subir hasta los estoicos y á los cínicos.»

Sin embargo, Bayle, en su *Diccionario histórico y crítico*, prueba extensísimamente que no hubo tal idea de ser los animales unos autómatas, entre los sabios de la antigüedad griega y latina, ni entre los Santos Padres. El sistema de GOMEZ PEREIRA fué original suyo, y ciertamente Descartes se aprovechó de él.

Tal es la opinion de muchos sabios, que en ello concuerdan con los más de los contemporáneos de Descartes. No me fundaré en la del abate Lampillas, porque no se le tache de parcial de la ilustracion de los antiguos españoles. Bordeu (1), hablando de que los críticos acusaron de haber copiado las ideas de GOMEZ PEREIRA á Descartes, dice que la imputacion era fundada, si bien Descartes tiene tanta reputacion y gloria tanta, que seguramente no hay temor de que se aminore volviendo á otro lo suyo; que es muy honroso para las ciencias médicas haber facilitado á Descartes modelos, así como caminos para sus descubrimientos; que si GOMEZ PEREIRA hubiese podido saber que un hombre como Descartes iba á adoptar su sistema, en vez de verlo con envidia ó dolor, se hubiera considerado en la cumbre de la gloria; y por último, que la doctrina de PEREIRA, autorizada por la aprobacion de Descartes, ha sido una de las causas de la revolucion que este filósofo ha hecho, así en la medicina, como en la física.

Ahora bien, ¿cuál es la causa de la excesiva rareza de la *Antoniana Margarita*? De Bure, en

(1) En las investigaciones sobre la *Historia de la Medicina*.

el último siglo, escribia (1) que la mayor parte de las causas á que se atribuia, las considera fabulosas; una de ellas, la de haber amigos y discípulos de Descartes, ante la acusacion del plagio, venido á España á adquirir ejemplares del libro y destruirlos, porque no hubiese estos testigos acusadores contra la gloria de su amo y maestro. Pero el autor frances que esto decia, no daba gran crédito á la noticia, ántes bien veia en ella toda la apariencia de una fábula. En su opinion, la obra de GOMEZ PEREIRA, ántes del siglo de Descartes, habia llamado la atencion extraordinariamente; sus ejemplares eran tambien raros.

Pero ¿de dónde ha venido tal escasez? El libro en España no fué prohibido por la Inquisicion, sus ejemplares no se recogieron por orden del Tribunal, ni ménos de la del Rey. Y sin embargo, no es creible que GOMEZ PEREIRA hiciese una edicion de poquísimos ejemplares, tratándose de un libro en que su autor cifraba grandes esperanzas para el adelantamiento de los estudios y de las ciencias.

El doctor don Antonio Hernandez de Morejon (2) y el citado don Anastasio Chinchilla, que son los españoles que más han hablado de GOMEZ PEREIRA en nuestro siglo, no hablan de las graves cuestiones que promovió la *Antoniana Margarita* en la misma España.

Miguel de Palacios, al año siguiente (es decir, en 1555), publicó en Medina del Campo un librito con el título de *Objectiones adversus nonnulla ex paradoxis Antonianæ Margaritæ nec non apologiæ ejusdem Pereyræ* (fólio).

Un año despues (1556), tambien en Medina del Campo, se publicó el *Endecálogo contra Antoniana Margarita* (8.º), librito de gran rareza, cuyo autor es desconocido.

En la misma *Antoniana Margarita* hállanse dos tratados, uno sobre las contradicciones y errores de los secuaces de Aristóteles, y otro sobre la inmortalidad del alma.

Celébrase mucho por los médicos el libro de GOMEZ PEREIRA, que imprimió en Medina del Campo, el año de 1558, contra los errores de Galeno.

Pero tiempo es de examinar la opinion que atribuye á Descartes haber tomado de la obra de GOMEZ PEREIRA el sistema de que los brutos son meras máquinas; sistema que algunos sabios, censurando á aquél, juzgan más un ingenioso pasatiempo filosófico, que la resulta de razones á propósito para convencer á un talento estudioso y pensador, en tanto que otros, llevando hasta el extremo su entusiasmo, han dicho que como ningun sér puede sufrir á ménos de no haber pecado, las bestias carecen de sentimiento, y esto han dicho tergiversando un pasaje de san Agustin.

Descartes era modesto; y á pesar de haber el primero, no sólo aplicado la álgebra á la geometría, que algunos creen de más genio que la invencion del cálculo diferencial, que constituye la gloria mayor de Leibnitz y de Newton, sino de haber hecho sublimes descubrimientos en la física, consignó aquella frase arrogante: «Nuestros nietos jamas encontrarán cosa alguna que yo no hubiera hallado tambien á haberme tomado el trabajo de buscarla.»

Esto era expresar sinceramente la confianza que tenía en la fuerza de su talento.

Y sin embargo, el libro de GOMEZ PEREIRA se conocia en Europa como las obras de los filósofos españoles; libro de novedad, tan propio para llamar la atencion de Descartes.

No creo que éste jamas hubiese tenido la franqueza de Séneca para escribir estas frases: «Cuanto hay bien dicho por otro, sea cuyo fuese, mio es: *Quidquid ab aliis bene dictum est, meum est.*»

Saisset (3), que en nuestros días ha escrito docta y elegantemente sobre Descartes y sus precursores y discípulos, no cuenta entre los primeros sino á Bacon y á Ramos. El nombre de GOMEZ PEREIRA no aparece en su libro. Más aún, ni siquiera analiza el sistema de Descartes sobre los animales.

Pero háyase ó no Descartes apropiado el del médico español, indudablemente la gloria de éste es mucha, bien haya coincidido con sus doctrinas aquel grande hombre, bien se las haya apropiado.

Y al llegar á este punto no puedo ménos de llamar la atencion sobre otro hecho notabilísimo y no ménos honroso para el talento de los filósofos españoles del siglo XVI.

(1) *Bibliographie Instructive*, 1764.

(2) *Historia bibliográfica de la Medicina española*.

(3) *Descartes, ses précurseurs et ses disciples*, par Emile Saisset; Paris, 1862.

Se cuenta entre los títulos de gloria de Descartes haber introducido en la metafísica el método de los geómetras. El abate Delalle (1), siguiendo la opinion de Genonde (2), considera que la aplicacion del método geométrico á la metafísica no es ménos digno de admiracion y no ha de ser ménos útil al género humano que la aplicacion del álgebra á la geometría, porque por ella se prueba sólidamente la existencia de Dios, la distincion del alma y el cuerpo y la inmaterialidad del espíritu, facilitándose por este medio la concordia de la razon y de la fe.

Pues bien; FRAY JOSÉ DE SIGÜENZA, monje de San Jerónimo, célebre por la historia de su órden y por la descripcion que del Escorial nos dejó en aquélla, varon doctísimo en las lenguas sábias, dejó escritas, entre varias obras que se conservan en la librería del monasterio, panteon de nuestros reyes, una intitulada *Historia del Rey de reyes y Señor de los señores; Jesus-Christus heri et hodie ipse et in sæcula.*

El primer libro es una magnífica teodicea; el segundo una sublime y filosófica pintura de la creacion del universo. Los demas libros tratan de la vida de Jesucristo.

En el primero de todos precede á Descartes en esclarecer la metafísica por medio de la geometría. No son ilusiones del amor á las glorias de mi patria, no: una parte del texto en que se halla el sistema que Descartes siguió para la metafísica, que es explicar unas ciencias por otras, la física por la geometría, la geometría por el álgebra, el álgebra por la lógica, la medicina por la anatomía, y la anatomía por la mecánica; motivos de grandes elogios para los admiradores de Descartes, entre ellos Thomas.

Cuando SIGÜENZA habla de las virtudes y poder de Dios, y de sus relaciones para con los hombres y lo demas creado, tiene que llevar por guía al raciocinio y confirmar los testimonios de la autoridad con la razon, á que apela la geometría, para salir vencedor de lo que aparecia á sus ojos imposible de aclarar. Véanse las palabras, que parecen escritas por un Descartes, un Pascal, un Mallebranche ó un Arnault, en busca de la verdad:

«Pues levantemos los ojos ahora á un espíritu que diste un intervalo infinito destes angélicos espíritus, y veremos alguna vislumbre. ¿Qué tal será su sutileza, su virtud, penetracion y poder? ¿Qué inferior se queda todo y qué comprendido lo criado de él! ¿Qué ajeno de ser asido, alcanzado ó detenido de cosa inferior! ¿Qué sin corrupcion ó desatamiento su mortalidad! Antes será la misma vida, sin tiempo ni medida y así eterna, inmortal, y con su virtud infinita y eficacia sustentará todo lo finito, y lo penetrará no siendo penetrado ni sustentado de alguno, y ninguna cosa podrá escondersele.

«Supongamos, para mayor claridad, lo que es en las matemáticas tan sabido, que el punto no tiene en sí partes algunas ni se puede medir con otra cosa, y que puede ser principio de infinitas medidas y salir de él infinitas líneas, y que el centro de cualquiera cosa es lo mismo que este punto... El centro ha de ser aquel punto indivisible que está en medio del círculo ó de una esfera, y lo que en cualquiera cosa criada imaginamos... siempre decimos *está en su centro ó fuera de su centro.* Y así consiste en un punto indivisible, sea en figuras, sea en cuerpos, sea en sustancias ú otras facultades y virtudes; todo tiene un hondo (3), un medio, un punto indivisible, y así contiene en sí, como en virtud, raíz ó potencia, todo lo que se halla en cualquiera cosa que tiene centro, y de allí sale la virtud y fuerza á todas partes, y todas ellas concurren y se afirman en el mismo centro, y allí se abrazan y adunan, y aunque entre sí estén distantes y apartadas, como se ve en las infinitas líneas que salen del centro á la circunferencia del círculo, y será forzoso que cualquiera cosa que en esta línea se haga ó se toque ó se padezca, que la sienta el centro como principio y fin de cada una.

«Tambien se ha de entender otra cosa que en sí es harto clara, que lo que divide ha de ser en respecto de lo que es dividido, indivisible. La línea se divide por puntos, y por el mismo caso el punto ha de ser indivisible. Lo mismo es en la línea, ha de ser indivisible respecto de la superficie á quien divide, y la superficie respecto del cuerpo; y por esto ni el punto se puede dividir en puntos, ni la línea en líneas, ni la superficie en superficies. Y desto tambien se infiere que lo que divide á otro penetra por todo él y no es penetrado ni puede; y por consiguiente el punto penetra por cualquiera parte de la línea, que es la menor cantidad de todas; y éstas, unas

(1) *Cours de Philosophie chrétienne*, 1848.—Tomo I.

(2) *Raison du Christianisme.*

(3) Fondo.

son derechas y otras torcidas. Las derechas no tienen más unas que otras; lo que camina y se comunica por ellas va por el más breve camino y lo más presto que puede ser; las torcidas son de infinitas maneras, unas más que otras, sin fin en diferenciarse y apartarse más léjos ó más cerca; y *todo esto que hemos dicho en las cantidades y en las matemáticas, hemos de poner en todas las cosas que vemos, y decir que todas tienen su centro, donde se recoge y donde nace su virtud....* Y así podemos filosofar en cuanto hay debajo del cielo y hallar el centro de todas las cosas.

«Pues si diésemos á este centro que tuviese espíritu y ánima, sería necesario conceder que todo cuanto aconteciese á las infinitas líneas que dél salen por todo el cuerpo y circunferencia de estos centros, ó sienta ó padezca, ó nazca deste centro y en aquella virtud en que comienzan y se juntan todas, aunque entre sí parezcan diversas y distantes, por la admirable union y conveniencia que tiene en aquel centro, es forzoso ha de tener razon de espíritu en respecto de lo que no se llama centro, y su virtud y fuerza ha de ser lo más eficaz, ligero y penetrante de aquella naturaleza de que es centro. Y así en la naturaleza divina que hemos mostrado por la intrínseca razon de la suma espiritualidad, que es infinita, que no habiendo de tener más de un centro, éste ha de ser infinito como la misma naturaleza, y así la naturaleza toda será lo mismo que centro, y el centro la misma naturaleza, porque en el infinito no hay medio, que si lo hubiese no sería infinito, pues miraria el medio igualmente á los extremos, y extremos é infinito no se com-padecen.

«Queda pues claro que cualquiera punto será centro, y todo ello un centro infinito que él se tiene, conserva y sustenta, y es inmóvil y en él se mueve todo, y que ni tiene figura ni remate, ni lindes de lugar ni de tiempo, sin ninguna particion ni diferencia, y que dista infinitamente de todos los extremos de las líneas que van de él á la circunferencia. Y adviértase bien que en poniendo centro, luégo se sigue naturalmente algun espacio, porque son como relativos centro y espacio; no sólo en las figuras matemáticas, mas aún en los cuerpos donde está la gravedad, el peso y la virtud de la cosa, y á los espíritus delgadísimos que están en los cuerpos, les damos este nombre, *centro*, y á los que no tienen cuerpo, ni están con ellos, aún tambien les imaginamos su centro; de adonde inferimos que aquel supremo espíritu, que ni tiene comparacion con el cuerpo ni admite ninguna composicion, decimos que es todo centro, porque en todo está igual y de una misma manera su virtud. Mas en las cosas finitas y que en alguna forma se limitan en poder ó virtud ó lugar, ha de ser el espacio finito y ha de tener limites desde el centro á la circunferencia, y espacio de la actividad y virtud; mas donde no hay principio ni fin, el espacio (si se puede llamar así) es tambien infinito y de la misma virtud que el centro, y el centro es el espacio, y el espacio centro. Y si se puede imaginar en esto alguna forma ó figura, ha de ser circular y esférica, que no tenga términos, cosa que exceda los limites de nuestra imaginacion, y así es la naturaleza divina, un centro, un espacio y una esfera infinita, que excede todo cuanto puede caber en raza criada de ángeles ó hombres con infinito intervalo, y todo lo demas que vemos ó imaginamos, se comprende debajo ó dentro de algunos destes términos, y se encierra en ellos como todo lo menor en lo mayor, y nunca jamas al revés. Porque si esta esfera divina es de tal condicion que siendo lo mismo que su centro y que su espacio y todo infinito, todo lo que fuera de ella se hace y se produce ha de estar por fuerza dentro della, rodeado y abrazado della, no como su centro, sino como fuera de diverso centro; de la suerte misma que dentro de un gran centro podemos poner otros muchos, no con el mismo centro que los matemáticos llaman concéntricos, sino excéntricos, de la manera que si en una bola grande de vidrio ó metal echásemos muchas bolillas mayores y menores, que, aunque están abrazadas y comprendidas en la grande, cada una tiene por sí su centro, y las líneas que saldrán del centro á la circunferencia del círculo grande, tocarán en los centros de las otras esferas y globos pequeños, porque, como son infinitas, no se escaparán ningunos, ni ningun punto de la circunferencia dellas habrá que no esté tocado y penetrado dellas y del centro de la mayor y suprema. Y así no se dará ninguna cosa en ella que no se haga y no se haya dentro de la mayor y por virtud de su centro, ni se le esconderá nada si se movieren ó mudaren en cualquier manera; si se criaren (?) ó corrompieren ó pasaren de unas en otras, todo ha de ser por virtud, noticia, conocimiento y entendimiento de la suprema. Y no será ninguna cosa destas al revés, que ninguna de las menores puede saber ni sentir lo que se hace en la mayor, sino sólo lo que estuviera dentro de la esfera y circunferencia, y así sabrá no más de lo que la tocan ó me-

nean, mas no penetrará ni conocerá lo que la da la virtud y el movimiento, y esto es lo que dijo san Pablo á los atenienses, *que vivimos y nos movemos y estamos en Dios.*

«Tenemos, pues, concluido de toda esta doctrina y presupuestos que la naturaleza divina y esto que llamamos Dios es una cosa singularísima y por sí sola un espíritu purísimo y sin alguna mezcla ni participacion de cuerpo; que no hay ni puede haber en él multitud; único en toda grandeza de virtud y eficacia infinita, invariable, sin ninguna desigualdad ni alteracion, ni movimiento ni mudanza; que se posee á sí mismo, que lo penetra todo, todo lo llena, todo lo hincha, mueve, rige, gobierna, da vida y anima todo lo criado, á cada cosa segun su naturaleza; que ninguna desea dellas, ni de ninguna dellas tiene necesidad; todo en sí mismo, y á todo lo demas sustenta, mueve, traspasa; y aunque está en todas, con ninguna se mezcla ni mancha, ni apoca ni afea... y así como el sol, alumbrando lo visible, visitándolo é ilustrándolo todo, no desea la virtud ni fuerza ni naturaleza de cosa alguna inferior... y él se da á todos y se comunica, y segun la propiedad y fuerza de cada uno de los cuerpos, reparte con una proporción admirable su virtud y su poder, y envuelto en su espíritu y con la virtud de su rayo, envuelve en las cosas corporales una eficacia y poder con que cada una hace sus propios oficios y obras.... así, y con infinita mayor excelencia, esta naturaleza divina hace todo esto y otros millones de cosas que no vemos, no sólo en los cuerpos y en sus espíritus, en los animales y plantas, cielo y tierra y en el mismo sol, sino dentro de los más puros espíritus, almas, ángeles, hasta los más encumbrados y ardientes serafines, y en todos es el mismo centro suyo, y ninguno es concéntrico con él.»

Así que de tan filosófico modo se expresaba FRAY JOSÉ DE SIGÜENZA al tratar de Dios.

Trátase de un libro inédito; no diré que Descartes, que nació quizás el mismo año en que SIGÜENZA escribía la *Historia del Rey de reyes*, pudo haber conocido el sistema de explicar su metafísica por la geometría, ya por un traslado de aquella obra, ya por la noticia de alguno que en España se hubiese leído. Pero aun admitiendo lo más favorable y aun lo más digno para el genio de Descartes, esto es, que nada supo del sistema de FRAY JOSÉ DE SIGÜENZA, y que él por una coincidencia del talento lo inventó, resulta una gloria inmensísima para aquel sabio religioso, así como para la filosofía de nuestra patria.

No es ménos honrosa la observacion que voy á hacer referente á otro caso parecidísimo. Hablo del método de Pascal para inquirir y probar la verdad, empezando porque las definiciones del nombre vayan expresas dentro del nombre mismo, cual acontece en la geometría, que no define el espacio, el tiempo, el movimiento, cantidad, igualdad, disminucion y otros semejantes y numerosos. ¿Y todo por qué? porque estos términos señalan naturalmente las cosas y son del todo inteligibles.

FRAY JOSÉ DE SIGÜENZA, en la *Historia del Rey de reyes y Señor de los señores*, explica uno á uno los atributos de Dios por todas y cada una de las palabras con que es nombrado en la Escritura por medio de la lengua hebraica.

«Como los nombres (dice) que este singularísimo Dios tiene en la Escritura no son compuestos por gusto ni imaginacion de hombres ni de cosa criada, cierto es que son de grande consideracion para el conocimiento de su divino é infinito sér, pues los puso para que nosotros viésemos algo de aquel piélago infinito, digo de aquel mar sin ribera, de aquella esfera sin circunferencia y de aquel centro infinito. Lo ménos que Dios pretende en los nombres que á las cosas pone, es para llamarlas ó nombrarlas; lo principal es para significar con él la virtud, la fuerza y naturaleza de la misma cosa, y el oficio y la propia accion della, *de suerte que el nombre y la definicion es lo mismo, y en una palabra sola*, cuando está en tal maestría puesta, *declara lo que despues se dice con muchas, y así lo que no puede tener definicion por ser infinito, tampoco puede tener nombre, porque es más limitado, más corto y más ceñido.* La razon toda para acertar á poner nombres es la perfecta y cabal noticia y la penetracion de aquello á que se ponen, y cuando ésta falta, los nombres son acaso.»

Examinando SIGÜENZA los nombres que da á Dios el Antiguo Testamento en el texto hebraico, de ellos saca pruebas de la grandeza de cada uno de sus atributos para deducir la verdad de los mismos; método que fué luégo el mismo de Pascal.

Alcanzó SIGÜENZA gran eminencia en todo lo que escribió. Ciertamente si de su *Historia de la orden de San Jerónimo* se sacasen los juicios críticos que hace de las obras maestras de los

grandes artistas, podria formarse un excelente cuerpo de doctrina, juicios críticos dignos de competir con los mejores y más acertados de un Lanzi, de un Guizot, de un Rio, de un Taine, de un Viardot, de un Jameson, y en fin, de todos los que han tratado más de la filosofía del arte (1).

DOÑA OLIVA SABUCO DE NANTES BARRERA fué una dama que en el siglo XVI se dedicó á la filosofía y á la medicina. Publicó en Madrid, el año de 1587, un libro con este titulo: *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre, no conocida ni alcanzada de los grandes filósofos antiguos, la cual mejora la vida y salud humana.*

Está dedicado á Felipe II el libro. Tras la dedicatoria publicó una carta dirigida á don Francisco Zapata, conde de Barajas, presidente de Castilla y del Consejo de Estado. Semejantes documentos, encabezados á tan altas personas, hacen inverosímil la sospecha de don Anastasio Chinchilla, referente á ser la obra escrita por algun gran médico y publicada en nombre de aquella señora (2).

Morejon manifestó que la celebridad de DOÑA OLIVA procede de su nuevo sistema fisiológico contra la opinion de los médicos antiguos y de su siglo; sistema en que establece que no es la sangre la que nutre nuestros cuerpos, sino el suco nérveo derramado del cerebro, atribuyendo á sus vicios la causa de las enfermedades. «La causa y oficina (dice) de los humores de toda enfermedad es el cerebro; allí están los afectos, pasiones y movimientos del ánima; allí el sentir ó sensacion; allí la raíz y la naturaleza que hace la vegetacion; allí la vida y anhelacion; de allí las enfermedades y de allí la muerte; allí la ánima irascible y concupiscible, pues no pueden estar sus especies (3).

(1) SIGÜENZA, en el libro IV de la *Historia de san Jerónimo*, hablando del Ticiano, dice:

«En el lado de la epístola está el entierro y sepultura de Nuestro Señor, tambien suyo, que quebranta el corazón á quien con atencion lo mira.

«Quisiera saber algo del arte para ponderar la valentía de estos tres cuadros; paréceme que habian de estar puestos como relicarios, que no se vieran sino á deseo y despues de quitados muchos velos, porque con la estima se ponderase la excelencia.»

De Leonardo de Vinci dice que por su viveza y por dedicarse á una cosa y otra, «quedaron pocas cosas suyas acabadas.»

Del célebre Bosco escribe:

«Están repartidas por toda la casa muchas (pinturas) de un Jerónimo Bosco, de que quiero hablar un poco más largo por algunas razones, porque lo merece su grande ingenio.... comunmente las llaman los disparates de Jerónimo Bosque, gente que repara poco en lo que mira, y porque pienso que sin razon le tienen infamado de hereje. Tengo tanto concepto.... de la piedad y celo de nuestro fundador, que si supiera era esto así, no admitiera sus pinturas dentro de su casa, de sus claustros, de su aposento, de los capítulos y de la sacristía.

«Sus pinturas no son disparates, sino unos libros de gran prudencia y artificio, y si disparates son, son los nuestros, no los suyos... Es una sátira pintada de los pecados y desvarios de los hombres...»

«Los demas procuraron á pintar al hombre cual parece por defuera, éste sólo se atrevió á pintarle cual es de dentro.»

«Hombres medio leones, otros medio perros, otros medio osos, medio peces, medio lobos, símbolos todos y figura de la soberbia, de la lujuria, avaricia, ambicion, tiranía, sagacidad y brutalidad.

«Casi en todas las pinturas (allegóricas).... siempre pone fuego y lechuza. Con lo primero nos da á entender que importa tener memoria de aquel fuego eterno, que con esto cualquier trabajo le hará facil. Y con lo segundo dice que sus pinturas son de cuidado y estudio, y con es-

tudio se han de mirar. La lechuza es ave nocturna, dedicada á Minerva y al estudio, símbolo de los atenienses, donde floreció tanto la filosofía que se alcanza con la quietud y el silencio de la noche.»

De Alfonso Durerro habla lo que sigue:

«En lo que este hombre fué excelente es en las estampas que cortó de su misma mano en metal y en madera, con tanta destreza y maestría, que ha puesto admiracion. Mostró valer tanto en esto, que con soias líneas negras y lo blanco que dejó entre ellas, significa cuanto pudieron hacer Apéles y Timántes, y nos representa las cosas tan vivas como si tuvieran sus naturales colores. No valia ménos con la pluma y con la tinta que con el buril. Véanse aquí en esta librería, en unos libros franceses de mano, dos historias de las *Ficciones de Troya*, dibujadas de su mano, que juráran son finas estampas...»

(2) Reimprimióse el libro en 1588, en Madrid, en 1622, en Braga, y en Madrid el año de 1728.

(3) Morejon dice que el sistema de DOÑA OLIVA fué dado á luz como pacto original por los ingleses Eucio, Warton, Cole, Charleton y otros sin haber merecido la autora ser citada por ninguno de ellos. Tambien observa que el sistema de DOÑA OLIVA está conforme con el cuarto teorema de Carlos Picon, y que ella precedió á Descartes en la opinion de constituir el cerebro por única residencia del alma racional, aunque no la circunscribió precisamente á la glándula perineal, como quiso el célebre reformador de la filosofía, sino que la extendió á toda la sustancia del órgano encefálico. Chinchilla por su parte opina de diverso modo en cuanto á las observaciones que van al principio de la nota, pues dice lo que sigue:

«Algunos escritores españoles, entre ellos don Martín Martínez y don Antonio Hernandez Morejon, nos han dicho, defendiendo el sistema de DOÑA OLIVA, que ésta inventó el sistema de los espíritus animales; pero si he de decir lo que siento, creo que ambos se han equivocado. No ha tratado nunca DOÑA OLIVA del suco ó jugo cerebral, como sinónimo de espíritus animales, conductores de las impresiones y de las sensaciones, que era la cuestion que los señores Morejon y Martínez han querido probar ser la

El libro de DOÑA OLIVA empieza con un coloquio de la naturaleza del hombre y del conocimiento de sí mismo, y en el cual hablan tres pastores filósofos en vida solitaria. Éste es un tratado de las pasiones, obra tenida en gran estima; se ha comparado esta obra con la *Fisiología de las pasiones*, ó *Nueva doctrina del sentimiento moral* por el famoso médico frances Juan Luis Aliberti, y es la opinion de personas muy sábias que si bien éste no tomó de DOÑA OLIVA el pensamiento de su obra, indudablemente ella le precedió en escribir primero sobre las pasiones con profundidad de ingenio y gran acierto.

El DOCTOR JUAN HUARTE DE SAN JUAN, ó Juan de Dios Huarte y Navarro, fué autor de un libro bastante conocido, en cuyo exámen se han ejercitado muchos escritores. Nació en San Juan de Pié de Puerto y estudió en la universidad de Huesca la medicina. Publicó un tratado con el título de *Exámen de ingenios para las ciencias, donde se muestra la diferencia de habilidades que hay en los hombres, y el género de letras que á cada uno responde en particular. Es obra donde el que leyere con atencion hallará la manera de su ingenio, y sabrá escoger la sciencia en que más ha de aprovechar; y si por ventura la hubiese profesado, entenderá si atinó á lo que pedía su habitual natural* (1).

Llamó esta obra muchísimo la atencion en Europa, repitiéronse sus ediciones y se tradujo á varios idiomas, por la novedad del asunto y filosófica é ingeniosa manera de tratarlo. Como libro de que tantos juicios se han formado, no cumple á mi propósito añadir uno más, y tal vez, y sin tal vez, el ménos importante. El célebre Gall cita á HUARTE, y muchos criticos consideran que la doctrina de éste acerca de que los vicios, las pasiones y las virtudes y torpezas del hombre proceden del predominio del entendimiento, de la memoria y de la imaginativa, sirvió de guía al mismo Gall para su sistema (2).

El famoso médico frances Borden (3) cree que muchos de los pensamientos de Montesquieu en el *Espíritu de las leyes* están tomados de la obra de JUAN HUARTE. Opina que el *Exámen de ingenios* es un libro lleno de reflexiones singulares, escrito con delicado gusto, y deplora que se lea tan poco y que esté falto de un largo comentario, que seguramente merece.

Jourdan Guibet, médico de Evreux, publicó en 1631 un *Exámen del exámen de los ingenios*. Llama diferentes veces á HUARTE *alambicador de temperamentos*; pero analiza sus opiniones con erudicion y cordura, y sin designio de ofenderlo, segun afirma. Conviene con HUARTE en el gran influjo de la organizacion sobre nuestras acciones, y expone pensamientos conformes con los que hoy sustentan los frenólogos.

Don Antonio Hernandez Morejon, que ve en HUARTE un filósofo investigador, de gran ingenio y penetracion y no ménos sensato, dice, despues de analizar discretísimamente su libro, que si bien conoció algunas verdades y supo publicarlas atrevidamente en su siglo, escribió muchas paradojas, que no pasarán de ser un bello entretenimiento científico. Por lo demas, HUARTE era para él un hombre lleno de ciencia y de ideas originales y de un espíritu valiente, que arrojó las preocupaciones de su época, y trató con libertad filosófica puntos verdaderamente espinosos.

Don Anastasio Chinchilla califica el *Exámen de ingenios* con cuanto le supo inspirar el verda-

inventora ántes que los ingleses, sino bajo el aspecto de ser agente de las enfermedades, que hace en las páginas 273, 279, 285, 316, 327 y siguientes.

»Mucho más acertado sería decir que DOÑA OLIVA se adelantó á Picon en formar este sistema en su obra titulada: *De morbis à colubie serosa oriundis*; del cual no se apartaría si dijéramos en nombre de la española: *De morbis à suco cerebri, sive nervioso oriundis*.

(1) Los dos autores de la *Historia de la Medicina* en España, don Antonio Hernandez Morejon y don Anastasio Chinchilla, no están conformes en la cita de las ediciones que se han hecho de esta obra. El primero dice: «Se imprimió por vez primera en Baeza, por Juan Bautista Montoya, en 1575, en 8.º, y 1594; Pamplona, 1578, en 8.º, por Tomas Porras; Logroño, 1580; Bilbao, 1580; Huesca, 1581; Medina del Campo, 1605; Barcelona, 1607; Alcalá, 1640; Madrid, 1668, en 4.º Se tradujo al italiano y se imprimió en Venecia, 1582; idem, 1605; Roma, 1540 (sic), 1619. Tambien se trasladó al latin y se publicó en

Strasburgo, 1612; en Anhalt, 1621; Lóndres, 1632; Jena, 1665. Asimismo se tradujo al frances, Leon, 1580; Paris, 1605, 1675, y á varios otros idiomas.»

Chinchilla escribe lo siguiente:

«En España se hicieron las ediciones siguientes: en Bilbao, 1580; en Huesca, 1581; en Medina del Campo, 1605; en Baeza, 1584; en Barcelona, 1607, y en Madrid, 1668.

»En Strasburgo, en latin, 1612; en Anhalt, 1621; en Jena, 1665; en Colonia, 1610, en 8.º; en idem, 1610, en 12.º En italiano, en Venecia, 1572; en idem, 1605; en Roma, 1540, 1619. En frances, en Lion, 1580; en Paris, 1605, 1675.

(2) Don Anastasio Chinchilla dice que quizás «si no hubiera existido el *Exámen de ingenios*, no hubiera sido tan famosa y encomiada la *Craneoscopia* ó *Craneologia* de Gall.»

(3) *Investigaciones sobre la historia de la medicina.*

dero entusiasmo por la ciencia y por la gloria de España, en estas breves palabras: «La obra más filosófica, más sublime y más útil á todas las clases de la sociedad que se ha escrito ántes y despues del siglo xvi.»

El gran aplauso que tuvo en su siglo y en el posterior, dentro y fuera de la patria, confirman los juicios favorables del libro de HUARTE.

Cita Mopejon, pero no analiza, dos obras de españoles que cree copias de las de HUARTE: «Los que han escrito despues (dice) sobre el mismo objeto, Pujasol y el padre Ignacio Rodriguez, de las Escuelas Pías, todo es copiado de la obra de este médico» (1). Pero no existe tal plagio del *Exámen de ingenios*, al ménos en el libro del aragones Estéban Pujasol, publicado en Barcelona, el año de 1637, con este título: *Filosofía sagaz y anatomía de ingenios*.

Confiesa el doctor Pujasol que nació en él el pensamiento del libro, recordando aquello de Aristóteles, de que «por el efecto natural de cada uno se puede arguir la causa dél, y asimesmo por la causa dél se conoce y arguye el efeto; porque la causa y el efeto *in actu simul sunt et non sunt*.»

El libro de Pujasol ciertamente es peregrino, y yo hallo en él más ideas semejantes á las de Gall, que en el mismo libro de HUARTE tan citado, cuanto aquél poco conocido. Véanse algunas muestras de la *Filosofía sagaz y anatomía de ingenios*:

«La cabeza grande y redonda de toda parte significa que el hombre será secreto, sagaz en hacer sus cosas, ingenioso y discreto, estable, leal y de grande imaginacion.

»La cabeza larga y la frente estrecha señala en el tal nacido que será algo mentecato y fatuo. La misma razon dicta é insinúa la *grandaria* ó *pequeñez del colodrillo* ó *sumidad de la cabeza*.

»La cabeza redonda y obtusa significa en el hombre buen ingenio y entereza de ánimo, y si por suerte se levantara la tal cabeza en el vértex ó coronilla, entónces advierta que señala que este tal, ademas de lo dicho, terná grande estimativa; pero si en lo alto tuviere el vértex estrecho y apretado, entónces será algo fatuo y falto.

»La cabeza gruesa y el rostro ancho denota ser el hombre sospechoso, animoso, astuto, audaz y desvergonzado.

»Es regla general que para tener buen ingenio el hombre, han de concurrir en él muchas cosas, agora sea para el estudio de letras, agora para tratar de negocios graves y de importancia, los cuales son decente cantidad del vaso (esto es, la cabeza), el cual procede de la grande virtud formativa, no que sea por superfluidad de materia, sino que los *casos sean grandes y bien formados, la frente ancha y grande, y lo propio el vértex* ó *colodrillo*; todo lo cual es necesario para el estudio de las letras, que éstas ordinariamente tienen necesidad de ayuda para la fantasía y la *grandaria* de la cabeza, que ayuda á la prudencia y al arte.»

Como se infiere de estos pasajes, la moderna doctrina de la *Craneologia* ó *Craneoscopia*, que se dirige, segun su inventor Gall, á señalar las funciones del cerebro en general y de sus diversas partes, así como á probar que se pueden conocer las diferentes disposiciones é inclinaciones por las protuberancias y las depresiones que se hallan en el cráneo, habia sido ya entrevista y publicada por el doctor Estéban Pujasol, natural de Fraga.

Convengo en que puede haber y hay mucho de arbitrario é incierto en las observaciones de Pujasol, pero ¿no lo hay igualmente en este sistema más perfeccionado en los escritos sobre frenología del doctor Gall, de su discípulo Spurzheim, de Broussais, de Vimont, de Comte, de Fossati, de Bruyères, de Debout y otros autores? ¿Sabios fisiologistas, como Flourens, Lelut y Garnier, no han combatido las doctrinas de los frenólogos, bajo el punto de vista físico, como contrarias á los hechos más notorios y á las observaciones más constantes?

Y no sólo Pujasol hace las suyas respecto al cráneo y á su forma, sino que tambien deduce las condiciones del individuo por los cabellos, por las cejas, orejas, ojos, narices, boca, barba, cuello y cerviz, brazos, manos, dedos, piés y piernas, fisonomía y color del rostro, libro lleno de agudezas fisiológicas y de originales é ingeniosísimas doctrinas, que merecen ser estudiadas, por más que muchas parezcan falaces ó inciertas.

El autor, despues de someter su libro á la correccion de la Iglesia católica y de cualquier docto que mejor lo entendiere, asegura que su intento fué dar avisos y documentos para prevenirse con

(1) Ciertamente Morejon no conoció la obra de Estéban de la Medicina. Chinchilla ni áun cita á Pujasol en la Pujasol, pues no dedicó al autor artículo en su *Historia* suya.

tiempo cada uno, resistiendo á lo malo y perjudicial, y aplicarse á lo bueno, favorable y justo; y esto, sin pasar en manera alguna á casos fortuitos y acciones humanas, las cuales dependen del libre albedrío y voluntad de cada uno, porque el juicio y conjeturas que se hacen en estas cosas, no fuerzan, compelen ni obligan, sino que advierten y avisan, todo lo cual es porque vivamos sobre aviso.

Tales palabras, escritas por un filósofo español del siglo xvii, parecen más bien de un frenologista de nuestro siglo, defendiendo de la nota de materialismo á su sistema, así como de fatalismo y de opuesto á la libertad del alma.

Pujasol, como se ve por las noticias que quedan consignadas, no sólo precedió á Gall en la parte craneoscópica.

La de su libro, que trata de la *fisonomía*, no puede compararse con el sistema de Lavater (compilacion de autores antiguos), que deduce las condiciones de los hombres por la semejanza de los rostros con las cabezas de los animales, para aplicar á aquéllos, segun los casos, las cualidades de éstos.

El doctor Estéban Pujasol no siguió en este punto, como Lavater, las opiniones de Aristóteles, Adamancio, Pedro Abano, Cardano, Miguel Lescot, Lachambre, Juan Bautista Porta, Camper y Lebrun.

Sus observaciones fisionómicas y una y otra deducción que hace sobre los caracteres de las personas por los miembros del cuerpo humano, van por otro camino más original, y quizás más atinado. De su sistema puede decirse lo mismo que se ha dicho del de Lavater, que de creerse completamente exacto, puede darse ocasion á las prevenciones más falsas y más injustas.

De todo esto se deduce, además, que la *Filosofía sagaz y anatomía de ingenios* es un libro que nada tiene de copia del *Exámen* de HUARTE; libro que si bien se dirige á conocer los temperamentos y cualidades de los hombres, en nada se valió de la obra de este esclarecido médico, siendo una y otra originales en su género y distintas enteramente, y honrando ambas el talento español.

Hasta ahora no he hablado de sabios eminentes del siglo xvi, que sólo se dedicaron al cultivo de la filosofía cristiana. ¡Oh! la serie numerosísima y espléndida de ellos asombra; escritores, si, de gran elocuencia y doctrina, que no hablaban sino como sentían, no sentían sino como vivían, no vivían sino como quienes eran, suspirando por los bienes del cielo y expresando en dulce estilo las verdades, porque las verdades cuanto con más suavidad se dicen, tanto más penetran nuestras almas, y con mayor poderío si son de aquellas dirigidas á explicar las más soberanas y de más ternura que jamás en la tierra se han oído.

La ciencia de nuestros escritores ascéticos era la del bien pensar, del bien decir y del bien hacer, como de hombres no ménos sabios con la voluntad que con el entendimiento, y siempre guiados del amor de la divina verdad.

Los filósofos cristianos españoles del siglo xvi, y aún de una parte del xvii, merecen ser leídos. No hay argumento de los que el siglo xviii produjo en Francia que no esté victoriosa y anticipadamente refutado. Lo mismo puede decirse de lo que escribieron los filósofos alemanes, Eichhorn, y los teólogos naturalistas, Edelmann y Strauss, Spener, los pietistas y los iluminados, el panteísmo de Lessing, la teología de Kant, queriendo poner la religión dentro de los límites de la sencilla razón; Semler, los teólogos innovadores, como Simon, Vitringa, Leclerc, Michaelis, Moro Dæderleini; la escuela sociniana, con un Schott, un Bohme, un Planck, un Tzschirner, un Zimmermann, un Nitzsch, un Krug, un Rohr, un Amonn; la teología de Fichte, con todas sus consecuencias panteístas y su filosofía religiosa; el misticismo fatalista de Schelling, la satanología del baron Guiraud y la rehabilitación de Satanás en el *Fausto*, y los romances de Goethe; el espíritu revolucionario de Schiller, la teología espinosista y el sentimentalismo panteísta de Schleiermacher, Herder y su evangelio primitivo, Jacobi y la filosofía sentimental, Hegel y su apoteosis de la humanidad, y tantos y tantos otros, difíciles de enumerar.

No es exageración de mi patriotismo. En los escritores ascéticos españoles del siglo xvi y primera mitad del xvii hay algunos entre los primeros del mundo insignes, y entre los insignes grandes. Analizaron todos los evangelios, cultivaron la filosofía y escribieron con pluma bañada en el sentimiento cristiano, poseídos de los argumentos, no sólo de la autoridad, sino también de la razón.

En Cristo vieron la mayor maravilla; vieron que Dios se escondió en el hombre, y el puro es-

piritu en el cuerpo, y que la eternidad se ocultó en el tiempo, en la lujuria la sabiduría, en la flaqueza toda la virtud, en la miseria la gloria, en las lágrimas la consolación y la alegría, en las persecuciones y los trabajos el merecimiento, y en la ignorancia la ciencia. Aprendieron y enseñaron que sin embargo de que el hombre dejó la compañía de Dios, para la cual le crió, vino él á acompañarlo en los trabajos á que le obligó la culpa; aprendieron y enseñaron que Cristo vive por la fe en nuestros corazones, y que si recibió la muerte de manos de sus enemigos, quiere de sus amigos recibir la vida, y espera á que le tengamos vivo en nuestras almas, para presentarse vivo á nuestros ojos.

Así escucharon y enseñaron con plumas, de donde nunca salían cosas que no fuesen dignas de ellos y de la generosidad de sus almas, proclamando á Cristo y diciéndole: «Tú eres la virtud, la omnipotencia, la sabiduría y la justicia de Dios.»

Los pensamientos de nuestros ascéticos siempre eran admirables, sus palabras siempre verdaderas, siempre graves y siempre elocuentes y siempre de Dios, poniendo ante los ojos del alma lo más invisible, y ensalzando aquella pobreza de Cristo más que rica, aquella bajeza más que sublime, aquella vileza que ennoblece, aquella muerte que vivifica á todos.

Sobre cuanto escribieron los filósofos franceses y alemanes del último y del presente siglo contra la fe de Cristo, hay aquel dicho de un antiguo español: *O no hay verdad en Dios, ó la religión cristiana lo es.*

¿Creen algunos acaso que nuestros ascéticos no dejaban muchas veces á la autoridad para vencer por medio de la razón? ¿Imaginan que cuando no hallaban argumento que satisficiera, y satisficiera cumplidamente apelaban á lo que Sigüenza llamaba la *santa teología de las viejas*, «que lo quiso Dios así, y que eso sucede porque quiere Dios?»

Cada libro de los excelentes filósofos cristianos españoles es un templo de gloria divina y de piedad humana.

La sentencia más poderosa y verdadera que se ha escrito contra la impiedad de los filósofos se halla en San Cirilo de Alejandría, cuando exclama:

«No saldréis con lo que intentais de que los hombres no sigan la doctrina de Cristo, por verle muerto á vuestras manos; ántes por eso se llenará de creyentes en su fe todo el orbe. Si pretendéis, crucificándole, que el mundo no le siga, el mundo le sigue porque le ve crucificado.»

¿Qué no han dicho los filósofos impíos acerca de que el *Verbo* de san Juan Evangelista es tomado del *logos* de Platon?

Un español del siglo xvi recordó aquel salmo de David: *Quia rectum est verbum Domini et omnia opera ejus in fide, diligit misericordiam et judicium*, etc. «Porque es recto el verbo del Señor y todas sus obras son en fe y ama la misericordia y la justicia.»

Y ¿qué podré decir más en loor merecido de nuestros grandes filósofos cristianos? Su estilo era elegante y sin afectación, todo ingeniosa viveza, todo solidez de racionios, todo copia de doctrina sin confusión, todo piedad y todo sabiduría (1).

De los que aparentan dudar de la divinidad, decía uno de estos grandes autores que no deben ser creídos. El mismo Dios nos dió licencia en el Evangelio para que lo tuviésemos por men-

(1) Como muestra de la gran elocuencia de nuestros escritores ascéticos, véase esta galana pintura:

«Veréis los monteros salir á caza y comenzar á acosar una fiera, tómanle todos los puestos, atájanle todos los pasos, unos con redes, otros puestos al ojeo con vocería, los monteros con sus venablos amagándole, los perros cerrando con ella, la gente de á caballo con sus lanzas; hácese temer un poco el jabali, eriza el ceño, encoge el cuerpo para dar el salto, afila las navajas para poner miedo; allí es donde todos tiran contra él lanzas, dardos, venablos, perros, redes, y lo que más atemoriza no es el sonido que hace el disparar de la ballesta, ni el tronido que da la escopeta, sino la palabra áspera de los cazadores, porque todos á una, alentándose á sí y á los perros, todo es decir, cierra, arremete, muerde, hiere, hiende, mata, muere.»

No es ménos bella la pintura siguiente de un volcan:

«Cuando revienta un volcan de fuego, acontece que veis una sierra alta cubierta de nieve, áspera, inaccesible, sin hierba, sin pastos, sin frutos y súbitamente (por tener algun fuego represado en las entrañas) reventar con un impetu y estruendo grimosísimo, disparar piedras, bombas y truenos de fuego, correr arroyos de llamas, caer los pájaros que se iban de vuelo, abrasarse los corzos y venados, sin que les valieran los pies; llover ceniza por todo el contorno, perderse los caminos con los montones de ella, oler á piedra azufre todo el mundo, salir huyendo despavoridos los pueblos, abrazados los hombres con las cruces, las mujeres con las imágenes, todos con sus rosarios en las manos clamoreando al cielo, pidiendo misericordia de sus pecados, confesándose á voces y esperando por momentos la muerte. (VALDERRAMA, Teatro de las religiones.)